

dichos tienen el pico grueso, pero relativamente corto, y mas ó menos encorvado; cubierto en la base de cerdas recias; su color es negro; las alas son de un largo regular, y cubren casi toda la cola, cuya longitud es variable, cortada en ángulo recto, redondeada ó escalonada; el plumaje copioso, abundante y de un negro mas ó menos brillante.

LOS CUERVOS-BUITRES—CORVULTUR

CARACTERES.—Este género merece citarse en primer lugar como representante mas típico de la sub-familia. Su pico desmesurado, mas largo que la cabeza, de un grueso extraordinario, fuertemente encorvado arriba y abajo, y comprimido lateralmente, con un surco en la base de ambas mandíbulas desprovista de cerdas; sus alas prolongadas con la cuarta y quinta rémiges mas largas que las demás; y la cola muy escalonada, constituyen sus caracteres mas notables. Dos especies propias del Africa forman este género.

EL CUERVO-BUITRE DE PICO GRUESO—CORVULTUR CRASSIROSTRIS

CARACTERES.—Esta especie alcanza una longitud de 0^m,70; 0^m,47 el ala plegada y 0^m,24 la cola. El plumaje es negrísimo con viso tornasolado purpúreo, oscuro en los costados del cuello, y de un negro azulado en el resto del cuerpo. Las cobijas pequeñas del codo tienen un tinte mezclado de castaño y negro; y en el occipucio y nuca hay una mancha blanca piriforme. El ojo es castaño, la pata y el pico negros, este último con la punta blanca (fig. 29).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—A Heuglin se deben los datos detallados que tenemos sobre este cuervo gigantesco. Habita las sierras del Africa oriental y central, particularmente las de Abisinia, por el norte hácia Hamasié, por el este hácia Galabat y Taca, por el sur hasta Choa y las tierras altas de Somali y por el oeste probablemente hasta el interior del continente, pero en todas partes exclusivamente desde la altura de 1,200 metros arriba hasta la region de los hielos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive apareado ó en grupos pequeños en las mesetas, con preferencia cerca de rediles ó mataderos, sin cuidarse lo mas mínimo de la presencia del hombre. Se le ve, á la manera de sus congéneres, correr mucho por el suelo y volar y cerne sobre prados, campos y caseríos ó ranchos, rara vez posado en árboles, pero sí en riscos ó tejados, registrando con vista penetrante su dominio y prorumpiendo de cuando en cuando en un grito áspero, semejante al del cuervo comun, ó en el de llamada, que es mas débil. De carácter pacífico y sociable como los demás corvinos, vive el cuervo-buitre en buena armonía con los demás carnívoros, pero sin ceder su puesto junto á una carroña. En casos extremos come tambien coleópteros y otros insectos, y probablemente tambien frutas de varias clases; pero su alimento principal consiste en carne y huesos, en cuya busca acude á los pueblos, y sigue á los rebaños y tambien á los ejércitos. Durante las campañas contra las gallas, en las que Heuglin tomó forzosamente parte, era este cuervo, junto con el águila-azor, el buitre y el milano parásito, el invariable acompañante de los guerreros. Heuglin le vió con frecuencia sobre algun cadáver humano al que sacaba el ave primero los ojos y despues le destrozaba las carnes. No ha podido observarle este autor atacando animales vivos, pero no tiene la menor duda de que así lo hace; y es probable que en este punto se asemeje al cuervo-buitre de cuello blanco del Africa meridional cuyo

género de vida ha descrito Levaillant. Este corvino come tambien carnes muertas, pero ataca igualmente á animales vivos, en particular carneros y gacelas pequeñas, á los que saca los ojos y la lengua antes de matarlos y destrozarlos. Sigue á los rebaños de búfalos, de caballos y vacunos, y aun al rinoceronte y al elefante que han de pagarle tambien su tributo. Para estos animales no es peligroso, porque no tiene fuerza para ello, pero les hunde el pico en las lagas causadas por los tábanos y gusanos, los cuales en tan gran número atormentan á los grandes mamíferos que estos consienten gustosos que los cuervos-buitres les picoteen hasta hacer manar la sangre, pues no se contentan con los parásitos, sino que limpian tambien la herida de pus.

Heuglin encontró el nido de esta ave, en marzo, en un punto inaccesible, encima de una cascada, cubierto tan completamente de enredaderas que no parecia sino que las aves lo habian construido adrede en tan enmarañado centro, que debia existir ya al establecer el nido.

LOS CUERVOS—CORVUS

CARACTERES.—El cuerpo de estas aves es prolongado; las alas grandes, largas y puntiagudas, porque la tercera penna es la mas larga; la cola de longitud regular, truncada á los lados, y las plumas compactas y brillantes. El color es uniformemente negro: solo el ojo es pardo en los adultos, de un azul negruzco en los jóvenes cuando empiezan á volar, y gris claro en los pequeños que no han abandonado aun el nido. Tienen de 0^m,64 á 0^m,66 de largo, con una anchura total de 0^m,125 aproximadamente; el ala plegada mide 0^m,44 y la cola 0^m,26 (fig. 30).

EL CUERVO COMUN—CORVUS CORAX

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—De todas las aves de esta familia, el gran cuervo, que es el tipo, tiene tambien mas extensa área de dispersion. Habita toda la Europa, desde el cabo Norte al pico de Tenerife, y desde el Finisterre hasta el Altai. Se le encuentra en una gran parte del Asia, desde el mar Glacial hasta Punjab, y del Ural al Japon, é igualmente en toda la América del norte, y en direccion sur hácia México. En nuestro país solo es frecuente esta ave gallarda en determinadas comarcas, habiendo desaparecido de otras; y allí donde existe evita aproximarse en lo posible á las moradas del hombre; por esto se limita á las montañas ó á los montes altos de gran extension, á las peñas que bordean el mar y otros sitios solitarios. En Rusia y Siberia es diferente; allí teme tan poco al hombre, que recorre en compañía de la corneja y del grajo no solamente los caminos y grandes carreteras, sino tambien las aldeas y ciudades, y hasta anida en los campanarios con la misma regularidad que en Alemania el grajo, por lo cual puede decirse que allí es ave comun. Tambien es frecuente en España, Grecia y Escandinavia, aunque no forme bandadas; pues las de cincuenta individuos que vi en la Sierra Nevada son excepciones.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Los grandes cuervos, dice mi padre que describió hace casi sesenta años esta especie de una manera perfectísima, viven por lo regular apareados: los que anidaban cerca de mi morada pasaban con frecuencia durante el invierno por encima del valle, é iban á posarse en los árboles mas altos; si se oia la voz de uno, era seguro que su compañero no estaba lejos, y cuando una pareja se encontraba con otra, reuníanse, y volaban algun tiempo juntas. Los individuos jóvenes que viven solitarios, es porque no se han apareado aun, siendo de notar que estas aves no se unen mas que una vez para toda su vida.

» El gran cuervo vuela perfectamente y en línea recta; si se apresura aletea fuertemente, y á menudo se cierne durante largo tiempo y describe grandes círculos, ensanchando mucho la cola y las alas. Reconócese que vuela sin esfuerzo alguno, y que solo por recreo emprende grandes excursiones aéreas; en la montaña vuela con frecuencia rasando el suelo, pero en la llanura se mantiene siempre á una gran elevacion. Durante el invierno pasa casi todo el dia cruzando los aires: su vuelo se asemeja mas bien al de las aves de rapiña que al

de los otros córvidos, y por él se le puede reconocer á larga distancia.

» Por tierra anda el cuervo con una dignidad casi ridícula: levanta un poco el cuerpo hácia adelante, se contonea y baja la cabeza; cuando se posa, mantiene el cuerpo erguido algunas veces, y otras horizontal; sus plumas están casi siempre pegadas á la piel, y solo cuando se excita violentamente eriza las de la cabeza y el cuello, conservando las alas un poco entreabiertas.



Fig. 29.—EL CUERVO-BUITRE DE PICO GRUESO

» Todos los demás córvidos mantienen entre sí ciertas relaciones: las cornejas negras viven con las cenicientas y las pias, y las chovas con las cornejas de pico blanco; únicamente los cuervos son tratados como enemigos por todas las demás especies. Yo he visto á las cornejas negras acometerlos con encarnizamiento, y si alguno de ellos trata de agregarse á una de sus bandadas, prodúcese un ruido semejante al que causa la aparicion de un gavilan ó de un busardo. Todas las cornejas caen sobre el intruso y le ahuyentan.

» El cuervo comun es mas desconfiado que todos sus congéneres: no se puede imaginar hasta qué punto llega su prudencia; no se posa hasta despues de haber observado cuidadosamente todos los alrededores, y solo cuando no hiera su vista ni su oido cosa alguna que le infunda sospecha. Si se acerca un hombre al nido cuando cubre, emprende la fuga, y por mucho cariño que profese á su progenie, no vuelve á buscarla sin gran recelo: profesa al gran duque un odio increíble; pero su prudencia se sobrepone á este sentimiento.

» Todo el mundo conoce su voz, que puede expresarse por las sílabas *kork kork, kolk kolk, rabb rabb rabb*; mézclanse

unas con otras y las pronuncia el ave en tonos diversos, lo cual comunica á la voz cierta variedad. Así se comprende que los antiguos adivinos distinguiesen tantos sonidos diferentes: en el período del celo deja oír el macho una especie de charla muy particular, mas variada aun que la de la picaza.

» Acaso ningun ave merezca mas que el gran cuervo el epíteto de omnívora, pues se puede decir que come todo lo que es comestible. Se alimenta de frutos, granos y sustancias vegetales de toda clase; pero es tambien un ave de rapiña de primer orden. No declara solo la guerra á los insectos, á las limazas, á las lombrices de tierra y á los pequeños vertebrados, sino que acomete tambien á varios mamíferos y á otras aves de mayor tamaño. Roba con la mayor osadía los nidos de los pajarillos sin defensa, así como los de la gaviota, que procura defender á su progenie con tanto vigor como bravura. Desde la liebre hasta el raton, desde la ortega hasta los mas pequeños pájaros, ningun sér está seguro del cuervo; á la osadía y astucia reúne la fuerza y agilidad, y con estas cualidades es un ave rapaz verdaderamente peligrosa. En

España se apodera de las gallinas; en Noruega de las ocas pequeñas y de los gansos; en Islandia y Groenlandia caza los lagópodos; entre nosotros las liebres, los faisanes y las perdices; en las orillas del mar recoge lo que arrojan las olas, y en los países del norte, disputa á los perros los restos que se encuentran delante de las viviendas.»

En las estepas del Asia oriental es este cuervo el tormento inevitable de los pobres camellos cuando las pesadas cargas les han desollado la piel; y en Islandia es el verdugo de los caballos plagados de tumores, porque agarrado al lomo de los desgraciados animales, corta con su pico trozos de carne de las llagas, y para ahuyentarlo no tienen otro recurso que revolcarse de espaldas por el suelo.

Olassen dice que el cuervo busca en invierno su alimento hasta en los corrales entre los gatos y perros de la casa, y

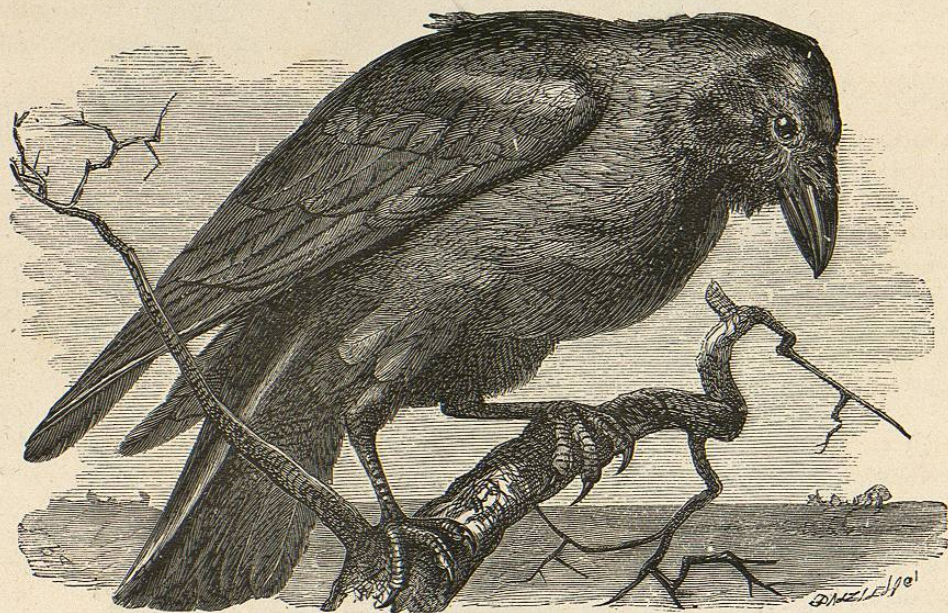


Fig. 30.—EL CUERVO COMUN

una roca para romperla. A. de Homeyer nos dice que saben coger muy bien el caracol que llaman soldado, y extraerle de la concha que le protege; si el animal se retira al fondo de ella, le hacen rodar por el suelo hasta obligarle á que se deje ver. En cuanto á los grandes animales, los sorprenden valiéndose de su astucia y destreza, y algunas veces los acometen frente á frente. Esto es lo que hacen con las liebres, y no solo con las enfermas ó heridas, segun creia mi padre, sino tambien con las mas robustas. El conde Wodzicki ha hecho sobre este punto observaciones que no dejan la menor duda.

«El cuervo, dice, desempeña entre las aves el mismo papel que el zorro entre los mamíferos: despliega en el mas alto grado la perseverancia, la astucia y la prudencia; segun las circunstancias, caza solo ó en compañía de sus semejantes; conoce á las aves de rapiña, y se va con aquellas que pueden proporcionarle una presa. Imitando al zorro, entierra el alimento que le sobra, para ir á buscarlo cuando le acosa el hambre; una vez harto, llama á sus compañeros á fin de que coman tambien, é igualmente reclama su auxilio si lo necesita para cazar.

»En diciembre de 1847, en dia de una gran nevada, marché con un compañero á cazar la liebre; y ya habíamos disparado algunos tiros, cuando vimos cerca de un barranco á dos cuervos; posado uno de ellos, dirigia sus miradas al fondo, y detenido el otro dos piés mas abajo, daba picotazos y retirábase de pronto. Tan ocupados se hallaban, que no

cuando el tiempo es mas benigno acude á la playa en busca de peces; en la primavera mata á picotazos los corderitos acabados de nacer; ahuyenta los eiders y sorbe los huevos, y cuando está satisfecho oculta los restantes en el suelo. Sigue en pequeñas bandadas al águila, y sin atreverse á acercarse, mira si puede recoger una parte del botin. Devora los individuos de su especie muertos ó viejos ó bien pequeñitos y caidos del nido. En invierno se acercan á cada casa de dos á diez cuervos, y entonces no admiten ya ningun otro individuo de su especie.

Es muy curioso espectáculo ver á los grandes cuervos perseguir su presa. «Los cazadores suizos, dice Tschudi, se guian por estas aves para encontrar la gamuza que han matado.» Segun Faber y Holboell, se llevan por los aires los moluscos de cáscara demasiado dura y los dejan caer sobre

los vieron llegar, mas al acercarnos á corta distancia, emprendieron su vuelo, aunque solo para posarse á varios centenares de pasos, pues creyeron, sin duda, que nosotros seguiríamos adelante sin molestarlos, como hacen los campesinos. En el sitio donde los habíamos visto, encontramos en la nieve, á unos dos piés de profundidad, una liebre adulta de gran tamaño: uno de los cuervos acababa de acometerla de frente, para levantarla, y el otro habia practicado un agujero con el pico y las uñas á fin de coger al animal por arriba. La liebre tuvo la precaucion de no moverse, y rechazó los ataques con sus gruñidos y manotazos.

»En 1850 vi en un campo dos cuervos que parecian muy afanados en una depresion del suelo: al llegar encontré una liebre moribunda con la cabeza cubierta de sangre; seguí la pista, y veinte pasos mas allá descubrí la madriguera, con señales que indicaban claramente que ellos levantaron la caza.

»En diciembre de 1851 vi tres cuervos, dos en tierra y uno por los aires: una liebre que se acababa de levantar comenzó á correr con toda la ligereza posible; las tres aves la persiguieron graznando y rasando la tierra, como las aves de rapiña; la liebre se detuvo, volvió á correr, y se oprimió al fin contra el suelo. En el instante mismo cayó sobre ella uno de sus perseguidores, hundióle las uñas en el lomo, y descargó varios picotazos en la cabeza; luego llegó otro en su auxilio, y el tercer cuervo procuró abrir el vientre de la victima. Salté de mi trineo y acudí presuroso al sitio; pero la liebre estaba ya medio muerta.

»En diciembre de 1855 encontré otros cuervos que se preparaban á devorar los restos de una liebre: seguí la pista, y á la distancia de doscientos pasos hallé la madriguera; estaba á unos dos piés debajo de la nieve y era de forma particular: una galeria subterránea, de unos ocho piés de largo, conducía á la madriguera propiamente dicha, y del lado opuesto habia otra semejante que servia de escape. Por las huellas de los cuervos reconocí que uno de ellos se habia aventurado por el angosto pasadizo para ahuyentar á la liebre hácia el sitio donde se hallaban los otros.

»Procediendo lo mismo que los perros de caza, los cuervos siguen la pista de una liebre á la carrera, por espacio de quince ó veinte minutos; aturden al pobre animal con sus graznidos, y le dan picotazos hasta que pierde la cabeza y queda en poder de sus enemigos.»

El cuervo no es menos osado cuando se trata de robar un nido: Wodzicki vió á cierto individuo arrebatar un huevo del de un águila manchada (*aquila nevia*). En el norte es el cuervo el mas peligroso ladron de nidos: en Noruega escalé cierto dia una roca sobre la cual se hallaban varios cuervos pequeños, alimentados aun por sus padres, y allí encontré los restos de unos sesenta huevos de eider, de gaviota y de pluviales; habia tambien huesos de gallinas, alas de oca, piés de lemmings, conchas y restos de glareolas. Los cuatro pequeños gritaban sin cesar, pidiendo de comer, y los padres les llevaban continuamente nuevas presas. No era de extrañar por lo tanto que las gaviotas de los alrededores acometiesen furiosamente á los cuervos apenas los veian, y que fueran aborrecidos por los habitantes de las granjas vecinas. No cabe duda que el cuervo es muy perjudicial como ave de rapiña.

El cuervo se deja ver donde hay restos en descomposicion, siendo por demás exactos los numerosos pasajes bíblicos que tratan del particular. «Créese, dice mi padre, que el cuervo olfatea un cadáver á varias leguas de distancia; yo no pongo en duda el gran desarrollo de su olfato, pero me parece que hay en esto alguna exageracion. Si se observa atentamente, se nota que el cuervo vacila en sus peregrinaciones; cada dia recorre un gran espacio, en diversos sentidos, y se ve en tales circunstancias, que necesita estar muy cerca de los restos animales, ó por lo menos al viento para conseguir encontrarlos. Si olfateara desde tan léjos, llegaria directamente y sin buscar. Antes de caer sobre un punto se cierne largo tiempo encima, describiendo grandes círculos; lo cual prueba tambien, que no puede husmear sino en cierta direccion y á corta distancia.» Todo el que haya observado cuervos, participará, en mi concepto, de esta opinion, á pesar de los asertos contrarios de Naumann, naturalista que discute aun la cuestion de saber si el cuervo devora cadáveres humanos. Yo estoy por la afirmativa, pues poco debe importarle al ave que el cuerpo sea de un hombre ó de un mamífero.

Los servicios que presta exterminando algunos animales nocivos no compensan, ni con mucho, los destrozos que causa; circunstancia que dificulta comprender el que ciertos pueblos le aprecien y hasta veneren.

Los árabes los aprecian todavia mucho; los veneran casi como á dioses, y creen que son inmortales. «Cierta dia, dice el doctor Labouysse, quise tirar sobre un cuervo, y como me detuviese un árabe, asegurándome que era un ave sagrada é invulnerable, erré el tiro, con gran contento de aquel, quien afirmándose mas en su creencia al ver que no toqué al cuervo, se burló de mí.» Los islandeses y groenlandeses no tienen tampoco prevencion alguna contra esta ave. «El cuervo, dice Faber, es tan doméstico, que se posa sobre las casas ó en el lomo de los caballos que pastan.» En Groenlandia, segun Holboell, llegan hasta las viviendas del hom-

bre, sin perder por eso su aficion á la rapiña. Los pastores de las islas Canarias, á juzgar por lo que nos indica Bolle, piensan de muy distinto modo: consideran al cuervo como la peor de las aves; creen que saca los ojos á los cabritillos y corderos, para poderlos matar mas fácilmente y comérseles, y por consiguiente, exterminan el mayor número posible de estas aves.

De todas las aves de nuestros países, exceptuando únicamente los picos cruzados, los cuervos son los que se reproducen mas pronto; aparéanse en enero, construyen su nido en febrero, y ponen á principios de marzo. Su nido está si-



Fig. 31.—EL CUERVO DE FILIPINAS

tuado sobre una roca ó en un árbol muy alto al que es difícil trepar; es bastante grande; mide unos 0^m,30 de alto por 0^m,60 de diámetro, la parte exterior se compone de ramas bastante fuertes; luego hay otras mas delgadas, y por último filamentos de corteza, hebras de líquen, yerbas y lana, que rellenan el interior.

Al comenzar la construccion, manifiéstase claramente cuán recelosa es el ave: nunca se aproxima al nido sin mucha cautela, y le abandona si ve á menudo hombres en las cercanías, ó si se la espanta antes de cubrir los huevos. A veces, empero, no puede alejarse del sitio en que ya crió, en prueba de lo cual debe citarse el caso ocurrido á un guardabosque hannoveriano, el cual cogió en el mismo nido cuarenta y cuatro pequeños, uno despues de otro. Cada puesta es de cuatro ó cinco huevos, bastante grandes porque miden 0^m,054 de largo por 0^m,034 de diámetro, verdosos y con manchas de color pardo y gris. Segun las observaciones de Brehm padre, la hembra sola es la que cubre; Naumann